

El fotógrafo que hacía belenes

La de Eloy es una novela que combina tragicomedia con sado-masoquismo, belenes y beatas con prostitución y burdeles de baratillo, personalidades reseca como nuestra llanura con momentos de emotiva bondad humana entre vidas de cubo de basura. Aunque tal vez no de este modo ni en este orden.

Dos ritmos muy bien medidos te impulsan a la siguiente hoja, y a la otra, y de ahí a la siguiente... el de la trama y el de la voz narradora que, en ocasiones, recuerda el movimiento de las manecillas de un reloj cuando se pone en hora: un poco adelante, un poco atrás, en torno al momento preciso donde detenemos. Así te llevan la voz del autor y de los personajes entre los hechos. Sucesos que no debes esforzarte en ver; basta con abrir un poco el ojo. El simple hecho de mirar, a pesar de un vertiginoso ritmo lector, te permite habitar el espacio descrito.

Olerás el incienso que trae pegado a la ropa el canónigo de la catedral de Sigüenza, el ambiente cargado de los burdeles o el olor de la piel de Gladis. Notarás el áspero sabor del tabaco negro, el oleico de las sardinas o el dulzón de la sangre reciente. Una novela con ásperos paisajes humanos, olores diversos y sabores de intensidad variable.

Entre las hojas de *"El fotógrafo que hacía belenes"*, habitan personajes singulares, peculiares y, sin embargo, cálidos y cercanos. Tan próximos como un aliento sobre el oído que en ocasiones llegarás a sentir.

Bien por Eloy, bien por sus personajes. Personajes cerca de lo maldito (por ser benevolentes), cada uno con su cruz y milagro. Milagro que, si bien les evita la situación de perdedores, no los salva de la condición de derrotados.

No podemos considerar personajes sólo a los explícitos. Las atmósferas, los espacios urbanos reconocibles, los objetos y características de los protagonistas, sus pensamientos y expresiones, parecen querer voz propia independiente.

El hilo narrador, en definitiva, con sus peripecias, tragedias y carcajadas, toma cuerpo entre las páginas y, lejos de justificar los sucesos o llevar de la mano entre ellos a los personajes, parece empujarlos con mesura hacia ese paso adelante que nos trasporta entre un suceso y el siguiente o anterior.